A Llega el fin para el mundo antediluviano:

Un final largamente anunciado.

- El mundo se tambalea como si estuviese saliéndose de su órbita. Todo se estremecerse. Repentinamente, el cielo se desvanece como un pergamino que se enrolla... Ha llegado la hora. Jesús aparece llenando los cielos con Su gloria (Ap. 6:12-14).
- Pero muchos no lo reciben con gritos de júbilo y gozo, sino con gritos de pánico y temor: "escondednos del rostro [...] del Cordero [Jesús]" (Ap. 6:16).
- Jesús comparó el fin del mundo con los días de Noé (Mt. 24:37). ¿Qué similitudes encuentras con la descripción de Apocalipsis?
- El mundo se convulsionó. Junto a la lluvia, aguas emergieron de la misma tierra (Gn. 7:11-12). Pero no ocurrió sin advertencia previa. Durante 120 años, el "pregonero de justicia" estuvo advirtiendo de la llegada del diluvio (Gn. 6:3; 2P. 2:5).
- De igual modo, desde finales del siglo XVIII se está predicando sobre la inminente venida de Jesús. Así que,
 los que huyan de Jesús en ese momento, no será por desconocimiento sino por no haber querido creer en Él.

El cierre de la puerta de la gracia.

- Siete días antes del diluvio, Noé entró en el arca, y Dios cerró la puerta (Gn. 7:1-4, 15-16).
- A pesar de observar acontecimientos extraordinarios, como la tranquila entrada de los animales en el arca, ellos siguieron con sus actividades cotidianas (Lc. 17:27). Nadie quiso entrar en el arca antes del cierre de la puerta.
- Los acontecimientos mundiales nos avisan de la inminente llegada de Jesús. Es nuestro deber advertir a este mundo, y darles la oportunidad de aceptar a Jesús antes de que se cierre la puerta de la gracia divina.
 Muchos se burlarán, pero otros aceptarán. ¡Ánimo, la cosecha final será mucho más abundante que la que recogió Noé!

B Llega el fin para las ciudades de Sodoma y Gomorra:

Las razones de la destrucción.

- Jesús comparó su Segunda Venida con el momento en el que Lot fue sacado de Sodoma y el fuego consumió la ciudad (Lc. 17:28-30).
- Si la comparación con el tiempo de Noé nos habla de la incredulidad, los tiempos de Lot nos hablan de inmoralidad y desorden social (Jud. 1:7; Ez. 16:49-50; 2P. 2:6-8).
- El corazón de los hombres siempre ha sido perverso (Jer. 17:9; Ro. 1:24-32). Incluso los cristianos han cometido actos vergonzosos. Sin embargo, en estos días lo perverso se proclama como virtud y la virtud es ridiculizada. Las conciencias, como le ocurrió a David, han quedado adormecidas.
- Nuestro mundo necesita personas que, como Natán, despierten esas conciencias y los animen con el mensaje: "El SEÑOR ha perdonado ya tu pecado, y no morirás" (2S. 12:13 NVI).

El juicio previo a la destrucción.

- La maldad de Sodoma era evidente. Pero, antes de destruirla, Dios realizó un juicio investigador (Gn. 18:21).
 Acompañado de dos ángeles, se dirigió a Sodoma y pasó intencionalmente por la casa de Abraham.
- No queriendo ocultar sus intenciones a Abraham, le comunicó lo que iba a hacer (Gn. 18:17-21; Amós 3:7).
 Entonces ocurrió lo inesperado: el carácter de Dios mismo fue juzgado (Gn. 18:23-25).
- Durante mil años, nosotros tendremos oportunidad de revisar el juicio divino, y de conocer por nosotros mismos el carácter justo de Dios en su trato con el pecado (Ap. 20:4).

C Llega el fin para nuestro mundo:

El juicio previo al cierre de la gracia.

- Daniel relata una escena de juicio realizada en el Cielo mientras las actividades humanas siguen su curso, ajenas a lo que allí sucede (Dn. 7:9-12).
- En ese juicio, previo a la Segunda Venida, Jesús es reconocido como digno de recibir "dominio, gloria y reino"
 (Dn. 7:13-14). Luego, Él vendrá para acabar con la historia de este mundo (Dn. 7:26), y nos hará partícipes de su reino eterno (Dn. 7:27).
- ¿Necesita Dios hacer un juicio para determinar quién se salva? Él no, pero sus ángeles sí. Por eso, envió a los ángeles a Sodoma para que realizaran una investigación antes de destruirla (Gn. 18:21-22).
- El momento que transcurra entre el final del Juicio y la Segunda Venida está ejemplificado en el cierre de la puerta del arca siete días antes del diluvio. Cada caso habrá sido decidido y la gracia divina habrá cubierto a todos aquellos que nos hayamos aferrado a ella (Stg. 2:12-13; 1Jn. 4:17).